



**VIDA ESCOLAR UN 40% DE ABANDONO AL CUMPLIR 16 AÑOS**

# La carrera de obstáculos de los estudiantes gitanos

Un informe sobre su situación en los colegios e institutos revela que el sistema educativo no está dando respuesta a la desigualdad

**VIRGINIA DELGADO**

**MADRID**

Dentro de unos días, Samuel Hernández Flores comenzará su primer curso del Grado Superior de Técnico Superior en Enseñanza y Animación Sociodeportivas. Está nervioso porque empieza una nueva etapa en su formación académica. También podría estarlo porque es gitano y puede encontrarse con compañeros y profesores con prejuicios. Sin embargo, eso es lo que menos le preocupa. «Ahora mi meta y reto es estudiar. Una vez que termine la FP, quiero hacer una carrera universitaria y, después, ser profesor de Primaria», explica este joven de 18 años.

Escuchándole, podríamos pensar que llegar hasta aquí no ha sido complicado para Samuel. Pero, en ocasiones, lo ha sido. Desde Primaria hasta 2º de Bachillerato, este joven ha sufrido discriminación, por parte de algunos compañeros y profesores, por ser gitano. «He escuchado comentarios y he sentido miradas que, sin palabras, sabes lo que quieren decir. Los considero un pequeño tropiezo en mi camino. Por suerte, soy una persona a la que le gusta socializar», señala Samuel.

Esta cualidad suya, junto al objetivo que se ha marcado, le han ayudado a no abandonar los estudios y no aparecer en la lista de los jóvenes gitanos con fracaso escolar: «El 40% del alumnado de este colectivo deja de estudiar al cumplir los 16 años, sin obtener el título de la ESO», señala el *Estudio sobre la situación educativa del alumnado gitano en España*, que hizo público ayer la Fundación Secretariado Gitano (FSG); ONG que trabaja por la promoción y la igualdad de oportunidades de la población gitana en España y Europa.

Aunque Samuel no se encuentra en este porcentaje, confiesa que le afecta porque sus amigos sí lo están. A lo largo de su vida escolar ha visto cómo todos ellos han ido abandonando sus estudios. «Del grupo,



Samuel Hernández Flores, joven gitano estudiante de FP. FOTOS: JAVIER BARBANCHO



Silvia Jiménez, en el aula de un centro de Educación Infantil y Primaria.

el único gitano que ha sacado Bachillerato he sido yo. Me enorgullece pero, a la vez, me da pena. La mayoría repitió antes de llegar a 3º de Primaria y todos abandonaron la ESO», recuerda.

Hoy, casi todos trabajan y tienen envidia sana de Samuel. Para ellos, se ha convertido en un referente y un ejemplo a seguir. «Me animan a que siga estudiando y no lo deje. In-

sisten en que he sido el único que ha llegado hasta aquí y que soy un ejemplo a seguir. Les digo que no es para tanto, pero ellos me hacen ver que sí. Consideran que tengo mucho mérito», comenta el joven.

Precisamente, la falta de un referente es lo que hace que muchos chavales gitanos dejen los estudios o no continúen con los postobligatorios. «Personalmente, a mí me

afectó no tener una persona en mi círculo en la que fijarme cuando terminé la Educación Secundaria Obligatoria y comencé Bachillerato. Empecé a vivir en una incertidumbre que me creo unos miedos», explica Sara Jiménez, gitana de 21 años recién graduada en Magisterio.

Según el estudio de la Fundación Secretariado Gitano, poco se ha avanzado en la última década en el sistema educativo. Esta organización considera que sigue aumentando la desigualdad educativa, la segregación en las clases y la brecha digital. «La esperanza de vida escolar es de 12,2 años en la población gitana y de 18,7 en la general. Uno de cada cinco hogares manifiesta que sus niños han sufrido discriminación en el entorno escolar. En lo que respecta a la segregación, la gran mayoría de los centros donde estudian tiene una alta tasa de concentración de alumnado gitano», subraya el informe.

Como solución, esta organización propone, entre otras cosas, la incorporación gratuita de la población gitana a la educación infantil, más iniciativas en colaboración con los agentes sociales, apoyo económico para sufragar el gasto de herramientas digitales y un respaldo y orientación a los padres para que se impliquen activamente en los centros educativos.

En lo que respecta a las familias gitanas, Sara Jiménez, presidenta de la FSG y licenciada en Derecho, subraya que es necesario romper la barrera de pensar que el adquirir un gran nivel educativo está reñido con la pertenencia al pueblo gitano. «Está demostrado que no es así. Yo, que he estudiado en la universidad y he sido diputada, me siento muy orgullosa de defender mi identidad, cultura y pueblo, además de evolucionar». Por su parte, la futura profesora subraya que «no tienes por qué perder nada por estudiar. Hay que concienciar al pueblo gitano de que acceder a estudios superiores no implica dejar de ser gitanos».

Hace 14 años, la FSG puso en marcha *Promociona*, un programa de orientación y refuerzo educativo para jóvenes gitanos y sus familias, que persigue el éxito académico de los primeros y su continuidad en estudios postobligatorios. «Tenemos acuerdos con 21 centros educativos para llevarlo a cabo. En el curso anterior, el 92% de los chicos apuntados se sacaron la ESO y, de ellos, todos se han matriculado en Bachillerato o FP», explica Rocío García, directora territorial de Madrid de la Fundación Secretariado Gitano.